

Desde el punto de vista exclusivamente nutricional la soja parece ser un elemento ideal para la alimentación ganadera: es una leguminosa muy nutritiva, con un elevado porcentaje de proteínas (hasta un 37%) de alta calidad, con casi todos los aminoácidos esenciales menos la metionina, posee un 18% de grasas no saturadas, las vitaminas A, E, F y grupo B (tiamina, riboflavina y niacina) y contiene gran cantidad de minerales como el fósforo, el calcio, el magnesio, el hierro y el cobre. Ha sido especialmente por su alto contenido en proteína por lo que se ha convertido en un elemento dominante en la alimentación animal en muchas granjas lecheras en Euskal Herria a pesar de que hace poco más de 25 años no se empleaba en absoluto.

soja



No obstante, el empleo de la soja no encaja en una alimentación ganadera del modelo agroecológico en Euskal Herria, por los siguientes motivos:

- No es un cultivo idóneo para las condiciones físico-químicas de los suelos y el clima de nuestra geografía. Se hacen ensayos con la siembra de distintas variedades de soja en Araba por ejemplo, pero a muy pequeña escala. Así, basar la nutrición animal en cuantiosas aportaciones de soja implica basar la alimentación en productos importados, principalmente, hoy día, de distintos países de América Latina. Dichas importaciones suponen un mayor gasto de energía fósil que el empleo de fuentes locales y adaptadas de proteína.

- Las importaciones de soja son principalmente transgénicas o cargamentos de soja convencional y transgénica mezcladas. En ninguno de los dos casos son compatibles con la agroecología. Por un lado, la tecnología, la semilla y la venta de las cosechas de la soja transgénica están completamente dominadas por un puñado de grandes empresas transnacionales, en términos filosóficos y prácticos en el polo opuesto a la agroecología, a la vez que la contaminación de la soja no transgénica por la transgénica es inevitable a lo largo de la cadena agroalimentaria, o sea, la coexistencia entre las dos no es posible. Por otro lado, el cultivo de tanto la soja convencional como la transgénica implica el empleo masivo de productos químicos (como el herbicida “Roundup”), algo incompatible con la agroecología.
- El cultivo y comercio de la soja que se exporta a la Unión Europea, y concretamente a Euskal Herria, está en manos de grandes transnacionales que deciden las variedades, tecnologías y precios de la cadena cultivo-comercio, habiendo una dependencia del 100% en ellas por parte de la población ganadera, todo lo contrario de lo que propugna el modelo agroecológico en cuanto a la independencia técnica y económica de las granjas.
- El cultivo de soja en los países del Sur, particularmente en América Latina, está generando unos fuertes problemas para las poblaciones locales: pérdida de acceso a (expulsión de) la tierra agraria, contaminación por productos químicos de suelos, aguas y cultivos para autoconsumo, anomalías en la salud, ...
- El ganado no se alimenta de la soja en forma forrajera sino como piensos compuestos, por lo que mientras más se depende en la soja como alimento más problemas de salud se generan en los animales.

Por estos motivos, desde 2011 en el caserío Vista Alegre se camina hacia un modelo agro ecológico que elimina la soja de su alimentación animal. La ventaja que ofrece la soja por su gran aporte de proteínas en absoluto compensa las desventajas sociales, medio ambientales y de salud animal que genera. Si en 2011 se empleaba un 20% de soja en los suplementos de la alimentación en el caserío Vista Alegre, se planteaba suprimirlo a lo largo de 2012-2013. Hay alternativas a la soja cultivadas a distancias no muy grandes de Karrantza, con aportaciones aceptables de proteína, como son las habas o los guisantes (9.0% y 7.2% proteína respectivamente) y que también aportan otros elementos importantes en la nutrición animal (lípidos, glúcidos, vitaminas A, B1, B2, y C y los minerales potasio, sodio, calcio, hierro y fósforo).

[Índice](#)